

Por estos días ocurrió la muerte de un guerrillero bastante terrible para los españoles, y á quien constantemente habian buscado sin fruto alguno; tal fué Mateo Colin, en la barranca de Apasco, perseguido por las tropas de Hevia. El gobierno español se halló entonces en el conflicto de señalar sueldo á los indultados, y crear con ellos un nuevo ejército: así lo hizo, engrosó la milicia á un punto que no era de esperar, y este enjambre de infames sirvió al virey como á los cazadores los alcones para lanzarse sobre los infelices hermanos y compañeros suyos, que en restos miserables todavía peleaban por la libertad. Por tanto, no quedó ya otro recurso á Osorno que emigrarse para Tehuacán y unirse con el comandante de aquel departamento. Entró allí donde se le recibió como á un general, con salva de artillería; seguiríanle seiscientos hombres de caballería y algunos gefes de nombre, nuevo gravámen insufrible para el departamento: destinóse la caballería á varios puntos, y pesó un nuevo gasto sobre aquellos infelices pueblos que no podian soportarlo; esto hizo que D. Manuel Terán comenzara á valerse de esta tropa y que la agregase á la suya para las correrías que proyectó, como vamos á ver.

El 20 de octubre de 1816, dió parte un paisano de Tecamachalco, de que Marquez Donayo se dirigia sobre nosotros con cerca de mil hombres, noticia que se repitió al siguiente dia. Terán mandó que saliesemos al camino de Tehuacán, y que él caminara con nosotros. El 21 de octubre, á las 10 de la mañana, salimos de Tecamachalco con rumbo á Tehuacán. El 22 de octubre, á las 10 de la mañana, salimos de Tehuacán con rumbo á Tlacotepec. El 23 de octubre, á las 10 de la mañana, salimos de Tlacotepec con rumbo á San Juan de los Rios. El 24 de octubre, á las 10 de la mañana, salimos de San Juan de los Rios con rumbo á San Mateo. El 25 de octubre, á las 10 de la mañana, salimos de San Mateo con rumbo á San Mateo. El 26 de octubre, á las 10 de la mañana, salimos de San Mateo con rumbo á San Mateo. El 27 de octubre, á las 10 de la mañana, salimos de San Mateo con rumbo á San Mateo. El 28 de octubre, á las 10 de la mañana, salimos de San Mateo con rumbo á San Mateo. El 29 de octubre, á las 10 de la mañana, salimos de San Mateo con rumbo á San Mateo. El 30 de octubre, á las 10 de la mañana, salimos de San Mateo con rumbo á San Mateo. El 31 de octubre, á las 10 de la mañana, salimos de San Mateo con rumbo á San Mateo.



plan en parte; pero el enemigo se retiró porque lo penetró con tentándose con ocupar el pueblo. Terán mandó que la artillería marchase al pueblo de S. Simón que estaba inmediato, y que se diese en una capilla supuestas para salir el enemigo á batirnos porque estas partidas de caballería lo cargaron con continuacion; pero sobre á estas provocaciones se mantuvo en la plaza y solo salió una partida en el camino para observar la llegada de las tropas de Osorno, y á las 10 de la mañana salieron en el centro; pasamos por las inmediaciones del pueblo, y no osó atacar. A las 12 y media nos situamos en un pequeño pueblo á la izquierda de la izquierda para atacarlos si corrian marchaban. El capitán Calderon se situó de orden de Terán con dos compañías de caballería sobre el camino que el enemigo había de tomar. Marquez se creyó obligado por el movimiento, y con me á las once de la noche para Tlacotepec. Instruido

CARTA NOVENA.

SUCESOS DE TEHUACAN.

ACCIONES DE LAS INMEDIACIONES DEL PUEBLO DE TLACÓTEPEC Ó SEAN DEL MESQUITAL, SEGUN LOS APUNTAMIENTOS DE UN OFICIAL DE LA DIVISION DE TERAN, Y BATALLAS DESGRACIADAS DE SANTA MARÍA Y LA NORIA.

AMIGO mio.—La fuerza total que traia Terán á sus órdenes era la siguiente. Artillería, dos piezas de á cuatro; su comandante, José Ortega, con diez artilleros. Caballería, escuadron de Hidalgo: su comandante, Francisco Pizarro; id. de Moscovitas al mando del mayor Cabrera, y una compañía de Ixtapa al cargo del capitán Luna. Infantería, compañías de granaderos y cazadores, segunda y segunda: su comandante José María Muñoz. Fuerza total, cerca de quinientos hombres.

El 20 de octubre de 1816, dió parte un paisano de Tecamachalco, de que Marquez Donayo se dirigia sobre nosotros con cerca de mil hombres, noticia que se repitió al siguiente dia. Terán mandó que saliesemos al camino de Tehuacán, y que él caminara con nosotros. El 21 de octubre, á las 10 de la mañana, salimos de Tecamachalco con rumbo á Tehuacán. El 22 de octubre, á las 10 de la mañana, salimos de Tehuacán con rumbo á Tlacotepec. El 23 de octubre, á las 10 de la mañana, salimos de Tlacotepec con rumbo á San Juan de los Rios. El 24 de octubre, á las 10 de la mañana, salimos de San Juan de los Rios con rumbo á San Mateo. El 25 de octubre, á las 10 de la mañana, salimos de San Mateo con rumbo á San Mateo. El 26 de octubre, á las 10 de la mañana, salimos de San Mateo con rumbo á San Mateo. El 27 de octubre, á las 10 de la mañana, salimos de San Mateo con rumbo á San Mateo. El 28 de octubre, á las 10 de la mañana, salimos de San Mateo con rumbo á San Mateo. El 29 de octubre, á las 10 de la mañana, salimos de San Mateo con rumbo á San Mateo. El 30 de octubre, á las 10 de la mañana, salimos de San Mateo con rumbo á San Mateo. El 31 de octubre, á las 10 de la mañana, salimos de San Mateo con rumbo á San Mateo.

capitan Velazquez se quedara en Tlacotepec con veinticinco hombres á esperar la guerrilla enemiga, para que fogueándose ésta se retirara á una emboscada, que con la infantería habia puesto como á un cuarto de legua de distancia. De hecho, se ejecutó este plan en parte; pero el enemigo se contuvo porque lo penetró, contentándose con ocupar el pueblo. Terán mandó que la artillería marchase al pueblo de S. Simon que estaba inmediato, apoyándose en una capilla: supusimos que saldria el enemigo á batirnos, porque nuestras partidas de caballería le cargaron con continuacion; pero sordo á estas provocaciones se mantuvo en la plaza y solo situó una partida en el Calvario para observarnos. Reunida nuestra caballería á la infantería, marchamos en ordenanza militar cubiertos los costados con la caballería y la artillería en el centro: pasamos por las inmediaciones del pueblo, y no osó atacarnos. A legua y media nos situamos en un pequeño pueblito á la izquierda de los españoles para atacarlos si contramarchaban. El capitan Calderon se situó de órden de Terán con dos compañías de caballería sobre el camino que el enemigo debia traer. Marquez se creyó cortado por este movimiento, y como á las once de la noche salió para Tacamachalco. Instruido de esto Terán formó un cuadro por si nos atacara, lo que no hizo, sino que llevando todo el camino, á su salida comenzó á hacer fuego sin objeto, pues distábamos del pueblo y del camino como un cuarto de legua; mas habiendose puesto recto á nosotros le rompió el fuego Calderon, á que contestó con mucha actividad, tanto de fusilería como artillería, y un obús. Avanzó para adelante recia y precipitadamente, dejándonos su tropa varias prendas de las robadas en el pueblo, y no pocas gallinas: no tuvimos la menor pérdida; pero sí notamos rastros de sangre. El 24 salimos de Tlacotepec, á donde nos retiramos, y marchamos para la hacienda del Carnero, inmediata á Tehuacán. El 3 de noviembre se reforzó la division con parte de la tropa de Osorno hasta en número de ochocientos hombres. El 27 llegamos á Tehuacán; Terán no avisó á la plaza de su aproximacion: en ella estaba de comandante su hermano D. Joaquin, que creyéndonos enemigos en el momento se situó en la parroquia, casa colorada

y otros puntos defensables, temiendo ser sorprendido. Terán se complació de esta conducta militar, supo que Morán (después marqués de Vivanco) estaba por S. Andrés y quiso sorprenderlo; para esto engrosó su division con mas tropa de la del Norte, y su artillería con un obús, y salimos el 4 de noviembre haciendo movimiento para S. Agustin del Palmar.

Desde octubre de 1813 en que recorrió aquella campaña el general Matamoros, y batió con gloria el batallon de Asturias, no se habia presentado otra division americana mas hermosa y brillante que esta; pero no la acompañaba la buena dicha que precedia á aquella: tampoco existia el gran Morelos cuya presencia inspiraba confianza al soldado; en su ausencia, su memoria le consolaba y le aumentaba el brio. ¿Quién no se enorgullecia al decir, *yo soy soldado de Morelos?* Pasaba esta division de mil hombres; marchaban por el camino que llamaban del *Cabrero*, y se componia su guerrilla de sesenta dragones escogidos, llevando por gefes al coronel Inclán, Vicente Gomez y sargento mayor Bonilla, oficiales mentados del Norte. A las once del dia llegamos al pueblito de Santa María donde hizo alto la division para formar, avanzando la guerrilla. Moran ignoraba nuestra idea y estaba en una misa solemne de gracias en la iglesia de S. Andrés, cuando se le presentó una india dándole aviso de nuestra aproximacion; púsose luego en movimiento una guerrilla suya que batiéndose con la nuestra fué dispersada con pérdida de cinco de sus dragones. Bajamos la loma en sazon que Morán marchaba á batirnos: pusímonos en batalla con la artillería al centro, el obús disparó la primera granada echándola dentro del patio de la colecturía, donde se hospedaba Morán, y esto le hizo entender que el que lo manejaba sabia hacer puntería por elevacion; mas una compañía enemiga colocada ventajosamente con una pieza de á cuatro comenzó á foguear á nuestra guerrilla y batalla; á pesar de esto marchábamos con serenidad, cuando intempestivamente en el centro se formó un remolino, y sin saber por qué ni por qué no, comenzó á ponerse en fuga desordenada nuestra division sin poder contenerse ningun soldado. Aprovechóse el enemigo de esta ventaja, y con la mayor facilidad se hi-

zo dueño de la artillería, municiones, y algunos víveres: por fortuna Morán no siguió el alcance sino hasta Santa María. Examinada con reflexion la causa de una desgracia tan inopinada, parece debe atribuirse á que en el acto de avanzar nuestra infantería intrépidamente, se le mandó hacer alto hasta por dos veces, con lo que perdió mucho de su primer ímpetu y arranque; tanto mas, cuanto que el local era demasiado fragoso, lo que nos habria producido muy buen efecto; pues era nuestra fuerza doble de la enemiga, y podiamos haberla envuelto fácilmente. Díjose entonces que en el momento de mandar la accion atacaron á D. Manuel Terán unos movimientos de vértigo en la cabeza que lo aturdieron en extremo, y no sabia de sí; accidente peligroso en estos lances que comprometen la suerte de un ejército como el de César en *Munda* atacado de la epilepsía, y que por poco lo pone en manos de Cnéo Pompeyo, y termina sus triunfos. Nosotros nos retiramos á la hacienda del Carnero donde procuramos reunir los dispersos.

Esta accion fué muy funesta por sus consecuencias, y por algunas ocurrencias que la perpetuarán en la memoria de nuestros nietos. Entre los oficiales que militaban á las órdenes de Morán fué uno de ellos el conde de S. Pedro del Alamo, á quien cupo hacer prisionero á otro de Terán llamado D. Mariano Cadena: díjole para que no lo matase quien era, es decir, que era su primo; pero desentendiéndose de este recuerdo, lo despreció y lo fusiló al dia siguiente. En breve pagó en parte el conde este duro tratamiento, pues fué herido en la batalla de Ixcaquixtla, como despues veremos. Perdimos al valiente oficial Cabañas, que tambien se desempeñó en la batalla de Mixtán contra Topete. El coronel Morán en su parte inserto en la Gaceta número 984 de 27 de noviembre de 1816, dice: „Que quedaron setenta y dos prisioneros, de los cuales se pasaron por las armas *veintiocho* al dia siguiente, remitiéndole á V. S. (dice al general Llano) cuarenta y cuatro, á quienes perdoné la vida á nombre del Exmo. Sr. virey en celebridad de la pacificacion de Costa Firme. Conozco al Sr. Morán, y presumo que esté arrepentido de haber hecho estas ejecuciones en hombres dignos de vivir pa-

ra gloria de la nacion, y por haber hecho este favor á medias. A consecuencia de esta desgracia, Vicente Gomez, conocido por el *Capador*, cometió la bajeza de marcharse á Puebla á indultar con sesenta y nueve hombres, pero no se limitó á esto, pues por todo el camino dejó la huella de su ferocidad robando cuanto pudo. A este asesino lo recibió el gobierno español con los *paternales brazos abiertos*, y le dió una capitania de realistas *fieles* de Santiago Culcingo, llamándole *D. Vicente Gomez*. ¡Que gobierno tan menguado! Algo mas hubo, uno de los suyos llamado el *Ruso* no quiso indultarse, y por esto lo carga el gacetero de apodos despues de que lo habia fusilado Concha. ¡Desgraciada humanidad si la moralidad de las acciones dependiese de estos califas! Ellos tienen la prodigiosa virtud de hacer bueno lo malo, y al revez. Finalmente, este dia 7 de noviembre de 1816 será para mí memorable, por haber sorprendido Concha en la hacienda de S. Antonio el de arriba, á *D. Ignacio Carranza*, por quien salvé la vida de la persecucion de Rosains, como dije en una nota de la Carta veintitres de esta tercera época, primera edicion. Asimismo arrestó á la esposa del heróico capitán D. Miguel Montiel. ¡Triunfo ruin que no merece otro nombre!

ACCION DEL RANCHO DE LA NORIA DADA EN

25 DE NOVIEMBRE DE 1816.

La desgracia ocurrida en las orillas de S. Andrés Chalchicomula el dia 7 de este mes, no bastó para contener á Terán, pues sea por despecho, por necesidad de mantener su division á expensas del enemigo, ó por recobrar el prestigio perdido en parte, emprendió un nuevo ataque que no le fué menos funesto que el anterior.

Noticioso de que el comandante Samaniego debia regresar de Puebla con un convoy, en cuya conduccion dió la accion del 7 de este mismo mes en el dia que fué la de Santa María, á las tropas de Guerrero en el Paso de los Naranjos, y le fué asimismo desgraciada, † como he dicho en otra Carta; resolvió atacar-

† En el mismo dia se dió la de Monte Blanco que perdió la tropa del general Victoria cerca de la villa de Córdova al mando del coronel Muzquiz. Todas eran desgracias en aquellos oscuros dias!

lo, prometiéndose un éxito favorable. Marchó, pues, con un cañon, cuatro compañías de infantería, y el escuadron de Hidalgo para el pueblo de *S. Juan Ixcaquixtla*, anticipando sus órdenes al destacamento de Tepeji para que se le uniese otra compañía de infantería que mandaba el capitán D. José Camacho, y otra de caballería á las órdenes del capitán Velazquez, como se verificó. Reunidas estas fuerzas, se situó en dicho pueblo para aguardar á Samaniego. A poco se supo que traía el camino recto de Huajuapam, por lo que Terán se dirigió al pueblo de Santa Inés: tambien Samaniego tuvo noticia de la existencia de Terán por aquellas inmediaciones, por lo que cambió de rumbo y se echó á andar, no por la carretera, sino por lo fragoso de los montes; por tanto Terán logró salirle al rancho de la Noria, punto el mas proporcionado que pudiera desearse para ataque. Unos vaqueros le avisaron de la aproximacion de Samaniego; Terán mandó á Velazquez con su compañía que saliera á recibirlo de guerrilla, acompañándole D. Bartolo Gonzalez con algunos dragones de la escolta: entre tanto se formó la infantería en batalla, emboscándose á la derecha la compañía de infantería de Tepeji, y á la izquierda el capitán Matamoros con la segunda del batallón de Hidalgo con orden de situarse en una pequeña eminencia para batir simultáneamente á Samaniego por todas partes: colocóse en el centro y frente el resto de la infantería con el cañon, y á la derecha de Terán el resto de la caballería. Apenas se habian tomado estas medidas cuando rompió el fuego la guerrilla de los americanos, á que apenas pudo contestar Samaniego lleno de sorpresa porque no esperaba este lance. Velazquez cumplió las órdenes que se le habian dado: el enemigo creyó que huía, y cayó en la emboscada de Terán, que lo recibió con un fuego muy vivo; pero en el intermedio avanzó decididamente su infantería ácia el centro de los americanos, y entonces se atacaron á la bayoneta. Matamoros, que debia en esta sazón atacarlos á la retaguardia, rompió el fuego sin el menor orden, con un atolondramiento que fuera extraño aun en un niño; así es que sus tiros los dirigia al centro de la division de Terán, causándole mas daño que el enemigo mismo. La compañía de Tepeji

perdió en estos momentos azarosos á su capitán que se batía con denuedo. Cargóse sobre este cuerpo sin cabeza el enemigo, y lo mismo hizo desesperadamente sobre el centro que no tenia apoyo.

Así es que sobre su esperanza el enemigo destrozó la division americana, perdiéndose el cañon que no logró disparar un tiro, juntamente con las municiones y algunos víveres. Samaniego, conociendo que su triunfo habia sido casual, continuó su camino con la mayor agitacion. Finalmente, el triunfo de Samaniego se debió á la impericia de Matamoros. Además murió el capitán Velazquez, cuyo cadáver quemaron los enemigos dando fuego á una porcion de cartuchos de que lo rodearon, y salió herido el capitán Camacho, y el de igual clase D. Bartolomé Gonzalez. En la tarde de este dia un soldado artillero hirió con un sable á un sargento, el cual pagó su temeridad mandándolo fusilar Terán en aquella tarde. Al dia siguiente regresó la tropa derrotada á Ixcaquixtla, de allí pasó á la hacienda del Carnero, donde estuvo unos cuantos dias, y despues entró en Tehuacán.

A fines de este mes se presentó en S. Andrés Chalchicomula el *Dr. D. José Manuel de Herrera*, que venia de los Estados Unidos acompañado del coronel *Per*, jóven francés, de bella presencia, un N. Correa, por otro nombre *Cámara*, portugués de nacion, (ingeniero) un polvorero y otros cuantos aventureros de los muchos de que estamos plagados en el dia, que venian á la husma de la sardina, quiero decir, del oro, creyéndolo hallar en tanta abundancia como los mosquitos de la laguna. Yo salí á recibir á Herrera á dicho pueblo de S. Andrés, oficiosidad que me pagó influyéndole á Iturbide que me persiguiese, como á todo hombre liberal y honrado. No pude entrar en los secretos de su corazon hasta despues que averigué traía por objeto vengar la caida del congreso con la ruina de Terán: que se proponia reponer aquella corporacion y darle por comandante de su guardia á dicho coronel *Per* ó *Pier*; Terán le trató con la mayor política, pero tambien trató de llevárselo á su casa; teníalo á la vista á todas horas del dia, y de este modo Herrera no pudo dar un paso en sus planes. Súpolos despues de entregado Cerro

Colorado, porque se los descubrió el portugués al mismo Terán; por tanto, las precauciones tomadas fueron casi involuntarias, y en fuerza de la suspicacia que caracterizaba á aquel gefe. Duró poco este huésped, pues en principios de enero, cuando baruntó la pérdida de Cerro Colorado se largó con Per para Nautla; solo este se embarcó: quedóse Herrera, y tal vez lo hizo porque creyó que la suerte le deparaba sustituir al Sr. Morelos, ó porque por sus adeudos contraidos en Nueva-Orleans no podía comparecer en aquella ciudad, de donde lo sacó á paz y salvo la generosidad de D. Luis de Iturrizarria que se comprometió por él; pero recibió por recompensa la prision que sufrió en S. Francisco en 1822, sin lograr el pago de unas onzas con que satisfizo á sus urgencias en Orleans. Los planes de Herrera se desvanecieron como el humo: pasó por las horcas caudinas, quiero decir, se indultó con los españoles y no consiguió poco con regresar al colegio Carolino de Puebla á explicar las graves é intrincadas cuestiones, de *si la materia puede existir sin la forma*, ó si convino que viniera un Redentor, á pesar de que hasta murió por nosotros, en cuya averiguacion interesa tanto la humanidad. Valenteado despues por el Sr. obispo Perez, fué el brazo derecho de Iturbide y su ministro, empleo que desempeñó como un *Sejano*: despues desapareció de nuestra vista. Fué extraordinario el consuelo que los americanos recibieron con la venida de Herrera. Ofreciales mucho armamento de los Estados-Unidos. Decia que una escuadrilla de esta nacion situada en Galveston ya no permitiria á los españoles flotar su pabellon ni recorrer el seno mexicano sino con sumo peligro: todo esto escribia desde Huatuzco al general Guerrero, empenándolo á que remitiese la mayor cantidad posible de dinero para armas por Boquilla de Piedra; pero en aquella misma sazon ya este punto estaba ocupado por la expedicion de Veracruz al mando de D. José Rincon, como despues veremos.

El gobierno de Puebla, despues de tomado Tehuacán, pidió informe reservado á D. Manuel Peláez, cura de Totoltepec, indultado y residente en aquella ciudad: este dijo, que logró estrecharse con Herrera como cura y compañero, el cual á pesar

de la reserva y desconfianza con que le habia visto, le hizo entender que trataba de *reinstalar* cualesquier especie de *gobierno* con quien tratase el coronel Per y los otros cinco que le acompañaban, especialmente sobre comercio á cambio de fusiles y de todo armamento por permuta de los efectos mas nobles de este suelo.

Que tomado Nautla, Victoria debería extenderse hasta *Tecolutla* entregando estos puntos á los *anglo-americanos* para que los custodiasen por mar y protegiesen el comercio, auxiliándoles Victoria con su fuerza por tierra †. Que Per se encaminaba á conducir su batallon á Nautla á la mayor brevedad, por haber fondeado en Galveston, uniéndose á cinco corsarios autorizados ya con patentes para proteger la independencia.

Que D. Xavier de Mina con porción de extranjeros emigrados se habia ofrecido á Victoria para conducirlos, asegurando que para la empresa tenia ya á su devocion la juventud de Baltimore. Otras varias especies inserta Peláez en su informe de 9 de febrero de 1817 tan pueriles y ridiculas, que no me atrevo á copiar, porque lo son en tanto grado que deshonorarian al mas bárbaro esquimal que las creyese. Remitido este papel al Sr. Apodaca lo agradeció, (porque S. E. tenia buenas crederas). Por él activó el gobierno de México la toma de Nautla, que se verificó en 25 de febrero.

ATAQUE DE LA FORTALEZA DE TEPEJI DE LA

SEDA, Y SITIO PUESTO POR EL CORONEL HEVIA.

Decidido el gobierno de México á obrar contra Tehuacán y Cerro Colorado, se propuso invadir y tomar previamente los puntos que le servian de apoyo, y eran plazas fronterizas: por tanto, salió de Puebla para Tepeji de la Seda una expedicion al mando del coronel Hevia de mas de mil hombres el 26 de diciembre de 1816, y á ella deberían reunirse otros gruesos destacamentos de La Madrid y Samaniego en su auxilio. Segun consta del estado de la artillería que tengo á la vista, parte de

† Habríamos quedado lucidos con tal entrega. ¡Vaya un político del nuevo siglo!

esta arma con sus útiles respectivos quedó en Tepeaca, y solo se llevaron á Tepeji un cañon calibre de á diez y seis, uno de á ocho, y un obús de á siete pulgadas. El itinerario de esta expedicion es el siguiente. A Amozoc, á Tepeaca, á Santa Clara, á San José de Gracia; á Tepeji el dia 30, situándose á media legua de dicho punto. Hecho reconocimiento de la plaza se construyó en la noche una bateria de sacos á tierra á distancia de trescientas cincuenta varas. Esta bateria dominaba la capilla contigua al edificio, y un reducto de tres lados situado en el ángulo de él. Comenzó el fuego como á las diez del dia; pero notándose á las cinco de la tarde que á pesar de que los tiros eran acertados no obraban efecto, se bajó la bateria á distancia de cincuenta varas medidas. Construyóse el dia 1.º de enero una bateria de sacos á tierra, y los sitiados por la proxima distancia clarearon el parapeto de los sitiadores con un cañon de á ocho, y estos respondieron con el de á diez y seis, con lo que se apagaron los fuegos de la plaza y al fortin se le abrió una brecha de cuatro varas, que remediaron los americanos tapándola con sacos y depreciando el fuego de los sitiadores. Estos tuvieron un artillero herido y tres quemados á la esplosion de un cartucho de á diez y seis que se incendió. Además fueron incomodados con algunos tiros de metralla y muchos de fusil durante la noche, en la que Hevia alargó mas la bateria y colocó el obús y cañon de á ocho.

El dia 2 de enero fué la capilla objeto de los tiros enemigos, y á las cuatro horas no habia de ella mas que la media naranja: la brecha abierta y practicable tenia ocho varas. Hevia mandó construir otra bateria para batir el fortin que tenia por el lado del N. exterior del edificio en el atrio.

El dia 3 de enero al amanecer se batió otro fortin; pero á las ocho de la mañana una bala de á ocho rompió el perno testero de travesía del cañon de batir, y durante su composicion paró el fuego de Hevia hasta las cinco y media que compuesto prosiguió hasta ponerse el sol; el que hizo la plaza fué terrible.

El dia 4 se batió el fortin dicho: á la hora y media habia en sus dos caras fronteras siete varas de brecha, por lo que los americanos lo abandonaron y paró el fuego.

Dia 5 á la una y media de la noche se oyó mucho fuego por la parte del Sur: los americanos se salieron y el enemigo se emposesionó de la fortificacion. Consistia esta en un antiguo convento fortificado en sus ángulos con fuertes reductos: un fortin exterior colocado en el ángulo N. del atrio, y un camino cubierto desde él á la fábrica interior; en esta no habia una pulgada que no tuviera fuegos. Un cañon de á ocho y dos de á cuatro la defendian, lo que acompañado de paredes (la que menos de una y media varas) hacian difícil su entrada. A brecha abierta habia pronta reparacion.

Tal es el parte del comandante de la artilleria de los españoles *D. Manuel Varela y Ullóa*, datado en Puebla á 9 de enero y remitido al virey que tengo á la vista. Es de notarse que habiendo intentado Hevia dar un asalto por una puerta de la iglesia lateral que estaba perfectamente fortificada, no lo hizo, porque por desgracia de los americanos se le pasó un soldado de Terán, y le dió aviso casi en el momento de emprender la accion: si la dá perece allí mucha gente.

No contento yo con estas noticias, pedí una mas amplia instruccion de esta campaña al mismo comandante, quien con la honradez y buen juicio que lo distingue me la pasó en una carta, la que copio á la letra.

Sr. D. Carlos María de Bustamante.—México febrero 8 de 1825.—El cerco de Tepeji de la Seda por el que me exige V. una relacion circunstanciada, fué demasiado comun que no merece individualizarse, si no es que quiera decirse que por él se abrió la escena que nos condujo á los desgraciados sucesos de aquella época. En efecto, la situacion de este pais era importante por ser un punto fronterizo que cubria la parte mas accesible de las Mixtecas, que eran de tanto interes en nuestra revolucion; y asi es, que cuando fué amenazado, creímos deber comprometer todos nuestros esfuerzos en la defensa de esta posicion. El enemigo que lo conoció tomó el mayor empeño en desalojarnos, á cuyo efecto se nos presentó en los últimos dias de diciembre del año de 1816 con una division de mil quinientos hombres y un buen tren de artillería gruesa, dejando cubierta su retaguardia